

El camino de la histeria a la feminidad

The way from hysteria to feminality

Por Nieves Soria

RESUMEN

Este trabajo sigue la lógica de las relaciones entre histeria y feminidad, localizando sus fundamentos. Se centra para ello en la manera en que es tratada la sexualidad femenina en dos dispositivos lógicos propuestos por Lacan: la metáfora paterna y las fórmulas de la sexuación. Ambos dispositivos implican una modalidad de formalización del edipo freudiano, que va más allá del mismo.

La conclusión radica en que lo propiamente femenino, que a partir de las fórmulas de la sexuación será definido por Lacan respecto de la inexistencia del significante de La mujer, es un punto de llegada que parte del impasse que supone en el edipo femenino la ineficacia de la amenaza de castración, correlacionada a la ausencia del órgano fálico en el cuerpo femenino.

Palabras clave: Histeria - Feminidad - Edipo - Sexuación

SUMMARY

This work keeps on with the logic of hystery's and feminity relationship, localizing its basis. It centers in the way feminine's sexuality is treated in two logical dispositives proposed by J. Lacan: the paternal metaphor and the sexuaton formula. Both dispositives involve a modality of formalization of freudian oedipus, wich go beyond it. In conclusion, the properly feminity, wich will be defined by Lacan with regard to the inexistence of The woman significant, is an outlet wich comes from the impasse that suposses in the feminin's oedipus the inefficacy of castration's menace, wich is correlated with the phallic organ's absence in feminin's body.

Key words: Hystery - Feminity - Oedipus - Sexuation

INTRODUCCIÓN

Mi interés en este trabajo es seguir la lógica de las relaciones entre histeria y feminidad, y localizar sus fundamentos. Me centraré para ello en la manera en que es tratada la sexualidad femenina en dos dispositivos lógicos propuestos por Lacan: la metáfora paterna y las fórmulas de la sexuación. Ambos dispositivos implican una modalidad de formalización del edipo freudiano, que va más allá del mismo

Planteo del problema en el nivel de la metáfora paterna

a) La metáfora paterna

La metáfora paterna formaliza el complejo de edipo freudiano en su articulación con el complejo de castración, sirviéndose de la fórmula de la metáfora propuesta por F. De Saussure (De Saussure, 1945:315):

Gráfico (1)

$$\frac{S. S'}{S' x} \rightarrow S \left(\frac{1}{s'} \right)$$

“El elemento intermediario cae, y el S entra en posesión por vía metafórica del objeto del deseo de la madre, que se presenta entonces bajo la forma del falo” (Lacan, 1998:176).

En este primer momento de su enseñanza, en que le da primacía al registro de lo simbólico por sobre los registros imaginario y real, Lacan propone que “toda la cuestión de los impasses del Edipo puede resolverse planteando la intervención del padre como la

sustitución de un significante por otro significante” (Lacan, 1998:176).

El resultado de esta aplicación de la fórmula de la metáfora a la intervención del padre es la escritura que propone Lacan en De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis (Lacan, 1966a:665):

Gráfico (2)

$$\frac{NP. DM}{DM s} \rightarrow NP \left(\frac{A}{\phi} \right)$$

Esta pura formulación significativa de la operación edípica encuentra en su aplicación a la clínica el límite de la manera que ésta se encarna en la singularidad de un caso.

Es así como en su aplicación a los históricos clínicos freudianos (Juanito, Dora, la joven homosexual), Lacan se ve llevado a proponer la operatividad y el alcance de esta metáfora alrededor de lo que en el seminario sobre Las formaciones del inconsciente da en llamar “Los tres tiempos del edipo”.

Es interesante señalar cómo ya en esta temporalización del edipo, Lacan se ve llevado a agregar elementos a la mera sustitución simbólica que opera la metáfora para dar cuenta de la eficacia de la operación edípica, lo que nos lleva a toda la problemática que plantea el tercer tiempo del edipo. Me interesa particularmente acentuar la articulación padre-falo, tal como se ubica en este tercer tiempo, que es el que daría cuenta de la “salida” del edipo, salida que implica una identificación sexual determinada por la posición del sujeto respecto del falo: “Es sabido que el complejo de castra-

ción inconsciente tiene una función de nudo (...) en una regulación del desarrollo que da su ratio a este primer papel: a saber la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo” (Lacan, 1966b:665).

b) El tercer tiempo del edipo

En su seminario sobre Las formaciones del inconsciente, J. Lacan propone los tres tiempos del edipo. En el primero el sujeto se identifica el falo en tanto objeto del deseo de la madre. El padre existe solamente a título de significante. En el segundo tiempo el padre priva a la madre del falo. El sujeto queda confrontado con la ley del padre. Es el estadio nodal y negativo, que despega al sujeto de esa primera identificación. En este tiempo lo que cuenta del padre es su palabra, si ésta se constituye o no en ley para la madre. Este segundo tiempo sería el tiempo en que efectivamente operaría la metáfora paterna.

Sin embargo, para hablar de “salida” del complejo de edipo, le es necesario a J. Lacan un tercer tiempo, en el que el padre debe dar prueba de que tiene el falo: “El tercer tiempo es esto -el padre puede dar a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene. Aquí interviene entonces el hecho de la potencia en el sentido genital de la palabra -digamos que el padre es un padre potente. Por este hecho, la relación de la madre con el padre pasa al plano real” (Lacan, 1998:194). “En el tercer tiempo, entonces, el padre interviene como real y potente” (Lacan, 1998:195).

Aquí Lacan necesita recurrir a este padre real, no ya al significante del nombre del padre, ni tampoco a su palabra, sino a este padre real que interviene a nivel de la potencia genital. Es esta intervención la que posibilita la salida del edipo, que en las mujeres Lacan define del siguiente modo: “La salida del complejo de Edipo es, como todos sabemos, diferente para la mujer. En efecto, tal como Freud lo subraya -lean su artículo sobre la declinación del Edipo- esta tercera etapa es mucho más simple para ella. Ella no tiene que hacer esta identificación, ni debe guardar este título de virilidad. Ella sabe dónde está, ella sabe dónde debe ir a tomarlo, es del lado del padre, ella va hacia aquel que lo tiene.

Esto les indica en qué una feminidad, una verdadera feminidad, tiene siempre un poco una dimensión de coartada. Las verdaderas mujeres siempre tienen algo de perdidas” (Lacan, 1998:195).

c) El padre como coartada

Interrogamos el término de coartada. El Petit Robert nos dice, respecto del término francés alibi: “Medio de defensa proveniente del hecho de haberse encontrado, en el momento de la infracción, en un lugar distinto de aquél en que ella ha sido cometida” (Robert, 1967:56). El Diccionario de la Real Academia Española nos dice que proviene del término coartar, y que se trata de un “Argumento de inculpabilidad de un reo por hallarse en el momento del crimen en otro lugar” (Real Academia Española, 1984:327). Y respecto del término coartar: “Limi-

tar, restringir, no conceder enteramente alguna cosa. Coartar la voluntad, la jurisdicción” (Real Academia española, 1984:327).

Es decir que el espectro semántico del término por el que Lacan articula la salida del edipo en dirección al padre con la feminidad, ubica la problemática de la posición femenina alrededor de la direccionalidad al padre como medio de defensa, y respecto del cual, a diferencia del varón, no se pone en juego la culpabilidad. Retomaremos esta problemática en relación con la “irrealización de la amenaza de castración” en las mujeres. Lo que me interesa destacar ahora es que de todos modos en ese párrafo hay un deslizamiento desde la orientación precisa que le da la certeza de saber adónde ir a buscar el falo a aquélla que sale el edipo, hasta a esa “verdadera mujer” que “siempre” tiene algo de perdida: la irrupción de un punto de desorientación que opera en el movimiento que va desde el padre como coartada, hasta lo que este amor “coarta” (limita, restringe, no concede enteramente): el acceso a lo femenino, acceso éste que se dará al precio de alguna “desorientación” que bien puede tener sus manifestaciones clínicas en ciertos desmayos, episodios de vértigo, amnesias, frigideces, “dispersión mental”, metonimia discursiva, angustia “libremente flotante”, etcétera.

Pero ¿en qué es una coartada el padre para una mujer? En primer lugar, porque allí donde ella va a buscar el falo no es adonde se juega el crimen, el goce verdaderamente incestuoso, que siempre es materno, de allí que

Lacan termine planteando en el último tiempo de su enseñanza (en L’*étourdit*) que el estrago madre-hija es estructural para las mujeres (Lacan, 1972: 12). En este sentido Lacan ya planteará mucho antes, en su texto sobre sexualidad femenina: “Por qué falta un mito analítico en lo que se refiere al interdicto del incesto entre el padre y la hija” (Lacan, 1966c: 714).

Pero fundamentalmente el padre es una coartada para una mujer, porque no resuelve la cuestión de la feminidad. Tal como lo postula Freud, no existe una representación del órgano sexual femenino en el inconsciente, razón por la cual, a ese nivel, sólo se inscribirá como ausencia de falo, es decir, con la lógica masculina, como castrada. Y en este punto volvemos a la problemática planteada por Lacan en L’*étourdit* respecto de la relación madre-hija, adonde fundamenta lo estragante de la relación madre-hija para toda mujer, en el hecho de que es a su madre a quien se dirige la hija en busca de una respuesta acerca de lo femenino: la razón estructural es que del lado del padre no es posible encontrarla.

En esta línea nos detendremos en un párrafo de “Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina”, en el que Lacan ubica algunas de estas cuestiones de una manera que vuelve necesarias las fórmulas de la sexuación. En este sentido el texto sobre sexualidad femenina es efectivamente un programa de investigación propuesto por Lacan, y es posible pensar que fue esta investigación la que lo llevó a toda a problemática que desembocó en El Seminario Aún. En

su texto de 1960 Lacan se pregunta: “Por qué no admitir en efecto que, si no hay virilidad que no sea consagrada por la castración, es un amante castrado o un hombre muerto (o los dos en uno), el que se oculta para la mujer detrás el velo para solicitar allí su adoración, o sea desde el lugar mismo más allá del semejante materno de donde le vino la amenaza de una castración que no la concierne realmente? Entonces es desde ese íncubo ideal desde donde una receptividad de abrazo ha de transfigurarse en sensibilidad de funda sobre el pene” (Lacan, 1966c: 712).

Este párrafo forma parte del apartado sobre frigidez y ubica en la figura del “íncubo ideal” la clave que le permitiría a una mujer el acceso al goce fálico, lo que en otro lugar llamará “la satisfacción verdadera, fálica”, provocada en una mujer cuando un hombre le habla según su fantasma fundamental (Lacan, 1989:19).

Este momento es entonces correlativo del tercer tiempo del edipo, y vemos cómo en él Lacan ubica como necesaria la perforación del velo que se juega en la relación con el semejante materno, como condición del acceso al goce sexual. En ese lugar ubica dos versiones ideales, fantasmáticas, del padre muerto, respecto de las cuales la mujer se ubica en posición de adoración. Éste parece ser el límite del edipo para las mujeres: el padre muerto, ya que desde ese lugar “le vino la amenaza de una castración que no la concierne realmente”.

En este punto, la ausencia del órgano peniano juega un papel fundamental en la forma que toma el goce en las

mujeres, ya que para que éste se juegue como satisfacción corporal en relación con el órgano, depende de una figura fantasmática ideal, ausente, muerta, que resuena con la ausencia de pene en el propio cuerpo y que abre toda la dimensión del goce femenino ligado a una ausencia, abierto, ilimitado, pero recubierto en este caso por un fantasma que le es preciso atravesar para ubicarse en una posición propiamente femenina, es decir, que no tapone el agujero de la inexistencia de la relación sexual con el fantasma del padre muerto. Éste es el punto en que el padre coarta el acceso a la feminidad.

Mi hipótesis es que es exactamente este problema de la sexualidad femenina el que llevará a Lacan a las fórmulas de la sexuación.

1) Planteo del problema en el nivel de las fórmulas de la sexuación

Las fórmulas de la sexuación consisten en una transposición de la lógica aristotélica a la lógica matemática, con dos forzamientos del lado derecho. Comienzan por logificar el edipo del lado izquierdo, articulándolo con el mito de “Tótem y tabú”, a través de dos cuantificadores:

Gráfico (3)

$$\begin{array}{l} \exists x \quad \overline{\Phi x} \\ \forall x \quad \Phi x \end{array}$$

Es en la medida en que se escribe la excepción paterna (el padre de la hor-

da mítico que tendría acceso a todas las mujeres) que es posible cerrar un conjunto: el 'todo hombre', sometido a la castración. Lacan lo dirá del siguiente modo en L'Étourdit:

"... que sea necesario que en un punto del discurso una existencia, como se dice: se inscriba en falso contra la función fálica, para plantear que sea "posible" (...) Es precisamente a esta lógica que se resume todo lo que tiene que ver con el edipo" (Lacan, 1972:14).

Si sostenemos que lo que provee la estructura es el mito edípico, extraemos la consecuencia de que una mujer sólo cuenta con este lado izquierdo para ubicarse como sujeto. En casos excepcionales podemos suponer que alguna mujer logre inventarse un recurso para ubicarse como sujeto dando lugar a su feminidad a través de una invención singular, propia, que excede a la estructura edípica. En la mayoría de los casos, si es que para el sujeto la estructura se ha encarnado de un modo tal que llegue a operar el tercer tiempo del edipo, sólo queda la solución de la histeria.

Lacan planteará que la histérica se ubica del lado macho de las fórmulas de la sexuación: "la histérica articula el hacer el "todo hombre", incluso es tan capaz de ello como el hombre mismo (...) Entonces, por este hecho, no lo necesita" (Lacan, 1971: clase del 18 de mayo de 1971). El "todo hombre", como vimos es un producto de la excepción paterna. De allí que la histérica sostiene su posición en el amor al padre, a este padre ideal, este padre muerto que es el padre de "Tótem y tabú". Lo que se comple-

menta lógicamente con su necesidad de sostener al padre de la realidad como castrado, denunciando su distancia respecto de aquel ideal.

Entonces, para acceder a la posición femenina es necesario un forzamiento de la lógica edípica, forzamiento que sin embargo necesita de ella. Ése es el hallazgo de Lacan con las fórmulas de la sexuación. Del lado derecho (hembra) encontramos los siguientes cuantificadores:

Gráfico (4)

$$\begin{array}{cc} \overline{\exists x} & \overline{\Phi x} \\ \forall x & \Phi x \end{array}$$

Lacan mismo reconoce que estos cuantificadores no responden a la misma lógica que los del lado izquierdo, en la cual sería imposible tanto negar una existencia como negar el "para todos". Lacan debe forzar la lógica para dar cuenta de lo que en L'Étourdit da en llamar "el sujeto femenino", así como una mujer debe forzar la lógica edípica provista por la estructura para encontrar una posición que aloje su "feminidad corporal" (término que utiliza Lacan tempranamente, en "Intervención sobre la transferencia", para referirse a lo que rechaza la histérica). En este punto es crucial la operación por la cual Lacan hace funcionar al falo de un modo totalmente diferente en el lado derecho que en el izquierdo, ya que lo despega de la lógica del todo y la excepción, tan apropiada a la conformación masculina del cuerpo. Tal como plantea J.-A. Miller en el partenaire-síntoma, en el varón el órgano fálico, al adquirir

estatuto significativo, comienza a funcionar “fuera de cuerpo”, encerrando al cuerpo en una unidad que forma un conjunto, y dando lugar a las características propias del goce masculino: fálico, finito, contable.

Por el contrario, del lado derecho de las fórmulas se niega la existencia, no hay excepción. En este punto es importante tener en cuenta que para negar una existencia es necesario haberla escrito previamente, razón por la cual no se puede pensar el lado derecho sin el izquierdo. Me parece que es en esta vía que Lacan dirá en el seminario sobre El síntoma que para prescindir del padre, es necesario servirse de él. Recién con la escritura $\exists x \overline{\Phi x}$ Lacan da lugar a lo que en la formalización previa, en el nivel de la metáfora paterna, se presentaba como un impasse: la irrealización de la castración en las mujeres, con la consiguiente inexistencia del padre en tanto agente de la castración. Esta formalización del edipo, y su más allá, aborda la corporeidad femenina, tal como señala Jacques-Alain Miller en El partenaire-síntoma, ya que se sostiene en la inexistencia en el cuerpo femenino de un órgano tal que se eleve a la función significativa que lo extraiga del cuerpo y cierre el conjunto del goce. Lacan lo señala en L'étourdit: “A diferencia de él [Freud], no obligaré a las mujeres a medir en la horma de la castración la vaina encantadora que ellas no elevan al significativo (...) a este título la elucubración freudiana del complejo de edipo, que hace que la mujer esté allí como un pez en el agua, en tanto que la castración está en ella de en entrada (Freud dixit),

contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que es en la mujer, para la mayoría, la relación con su madre, de la que ella parece esperar como mujer más subsistencia que de su padre” (Lacan, 1972:21).

Es por ello que en el caso femenino nos encontramos con un goce abierto, ilimitado, infinito, en el que, a falta de ese órgano que funcione como Otro, es el cuerpo mismo el que se vuelve Otro. Pero esta vez no habitado por la figura del padre muerto.

Conclusión

Lo propiamente femenino, que a partir de las fórmulas de la sexuación será definido por Lacan respecto de la inexistencia del significativo de La mujer, es un punto de llegada que parte del impasse que supone en el edipo femenino la ineficacia de la amenaza de castración, correlacionada a la ausencia del órgano fálico en el cuerpo femenino.

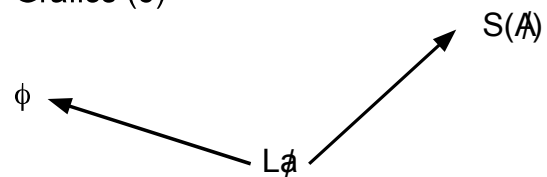
Así, lo propiamente femenino, como aquello que excede la lógica fálica, está presente en la corporeidad de toda mujer, sea cual fuese la posición subjetiva que ésta tenga, lo cual tendría efectos en el nivel de todas las estructuras clínicas (la cercanía entre esquizofrenia, histeria y feminidad, la ausencia de perversión en las mujeres, teniendo en cuenta lo excéntrico de la perversión materna respecto de las perversiones clásicamente masculinas, el lugar centrífugo del amor en las neurosis femeninas, a distinguir de la preponderancia del rasgo fetichista del fantasma en los varones,

etcétera).

Por otra parte, siguiendo el recorrido que hicimos por los tiempos del edipo hasta las fórmulas de la sexuación, es posible postular que en el camino de la realización de la posición propiamente femenina, definida como una posición determinada, fundada, empujada por la inexistencia del significante de La mujer, y no reducida a la determinación del significante fálico, es sin embargo fundamental la ubicación del sujeto respecto del mismo. Así, le sería imposible arribar a la posición femenina a una mujer que se ubica respecto del significante fálico en la posición del tener.

Aquí se abren las aguas dentro del campo mismo, tan amplio, de la histeria. Las mujeres que juegan su relación con el falo del lado del serlo, es decir, del no serlo, serían las que tendrían la posibilidad, si tienen el deseo, de ubicarse en una posición específicamente femenina, para lo cual sería necesaria una operación de perforación de esa armadura que es el amor al padre en la histeria, con sus figuras fantasmaticadas (el hombre muerto, el amante castrado), que diera lugar a un desdoblamiento del goce: por un lado el goce fálico, situado a nivel del significante del propio deseo jugado en el cuerpo del partenaire-hombre, por otro lado, el Otro goce, jugado a nivel de la soledad como partenaire, lo que Lacan escribe en el nivel inferior de las fórmulas de la sexuación del siguiente modo:

Gráfico (5)



Por último, siguiendo a Lacan es posible postular que esta posibilidad de arribo a una posición femenina es contingente y no necesaria en un análisis: “La histérica no es una mujer. Se trata de saber si el psicoanálisis, tal como yo lo defino, da acceso a una mujer, o si que una mujer advenga, es asunto de virtud (...) esta virtud era algo que no se enseña. Esto se traduce: lo que no puede de ella, de una mujer, tal como yo la defino aquí, ser sabido en el inconsciente, o sea de manera articulada” (Lacan, 1971: clase de junio).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

DE SAUSSURE, F., (1945), Curso de lingüística general, Buenos Aires, Ed. Losada, 1979.

LACAN, J., (1998), Le Seminaire. Livre V "Les formations de l'inconscient", París, Editions du Seuil, mayo de 1998.

LACAN, J., (1966a), "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis", en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 1985.

LACAN, J., (1966b), "La significacion del falo", en Escritos 2. Buenos Aires, Siglo vintiuno Editores, 1985.

LACAN, J., (1972), "L'étourdit", París, Ed. Seuil, en Revista Scilicet N^o 4.marzo de 1973.

LACAN, J.; (1966c), "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina", en Escritos 2. Argentina, Siglo XXI editores, 1985.

LACAN, J., (1989), "Decolaje o despegue de la escuela...", en Escansión N^o1. Editorial Manantial, 1989.

LACAN, J.; (1971), Seminario D'un discours qui ne serait pas du semblant. Inédito.

MILLER, J.-A., (1978), Curso El partenaire-sintoma. Inédito, Clase N^o 18.

Real Academia Española (1984), Diccionario de la lengua española, Vigésima edición, Tomo 1, Madrid, editorial Espasa-Calpe, 1984.

ROBERT, PETIT. (1967), Le nouveau petit Robert, Dictionnaire de la langue française, Monreal, SNL, Le Robert, 1994.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Lic. en Psicología UBA. Psicoanalista.

Docente de la Cátedra Psicopatología II de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Co-responsable del Departamento de estudios psicoanalíticos sobre anorexia y bulimia perteneciente al Centro de Investigaciones del Instituto Clínico de Buenos Aires.

Autora de diversas publicaciones, entre ellas del libro Psicoanálisis de la anorexia y la bulimia (Ed. Tres Haches, Buenos Aires, 2000) y co-autora del libro Anorexia y bulimia. Síntomas actuales de lo femenino, (Serie del Bucle, Buenos Aires, 2003).

Supervisora en los hospitales S. Isidro, Moyano, Borda y Argerich.

Investigación UBACyT PO34 acreditada para el bienio 2001-2002: "Relaciones entre la histeria y la feminidad en el último período de la obra de Jacques Lacan (1970-1981)". Director: Fabián

Schejtman. Sede: Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA. Independencia 3065 3^a CABA (1425).

E-Mail: nievesoria@fibertel.com.ar